CASANOVA, Julián: *La Iglesia de Franco*, Temas de Hoy, Madrid, 2001

Tanto quienes intentamos dedicarnos profesionalmente a la investigación histórica, como aquellos para los que la Historia supone una lectura placentera con la que saciar su curiosidad intelectual, debemos agradecer que de cuando en cuando autores tan altamente cualificados como el profesor Casanova, con el que muchos de quienes hemos tenido la fortuna de asistir a sus clases mantenemos una impagable deuda teórica, desciendan al campo más profano de la divulgación.

El agradecimiento ha de ser doble, como puede comprobar quien se sumerja en la apasionante lectura, ya que el hecho de que se intente la difusión de un aspecto tan controvertido de nuestra historia contemporánea no merma ni un ápice la rigurosidad y profesionalidad con que es abordado por parte del profesor Casanova. Personalmente, estimo que establecer una conexión entre la disciplina histórica y la sociedad mediante la divulgación es una de las preocupaciones que deben tener muy presente los historiadores, pues resulta necesario mostrar al conjunto social que nuestra ciencia es tan válida como cualquier otra para comprender nuestro presente y, a un tiempo, rebasar los ámbitos estrictamente académicos para preguntarse por lo que la sociedad demanda de nosotros es también síntoma de una excelente salud.

El trabajo recientemente publicado por el profesor Casanova puede inscribirse perfectamente en ese grupo de obras históricas que, sin dejar insatisfecho a un público especializado o universitario, puede también atrapar al lector que busca en ella una información precisa, sintética y amena de lo que fue la postura de la Iglesia católica durante la dictadura de Franco. Ello se ve favorecido por un estilo narrativo claro y conciso y por una estructura perfectamente articulada que hace prácticamente imposible perder el hilo de la exposición.

A través de los diferentes capítulos en que se divide la obra repletos del buen hacer y la erudición de quien conoce a la perfección el período que está tratando se intenta hacer hincapié en una serie de rasgos básicos desde los que se puede comenzar a abordar el estudio de *la Iglesia de Franco*.

Uno de los primeros aspectos que resalta el ensayo es que la violencia anticlerical no provocó la actitud del clero español, sino que la reforzó, de ahí que uno de los ejes argumentales que sustenta el armazón del libro sea precisamente la idea de que el anticlericalismo no fue necesario para que se produjera la alianza entre los sublevados y una Iglesia católica opuesta firmemente a una dinámica social y cultural modernizadora, que había comenzado a cuajar durante los años veinte y treinta, propiciando un distanciamiento cívico de las asfixiantes normas de conducta y comportamiento dictadas por la institución eclesiástica[1]. Por otro lado, la ira desatada contra lo sagrado, que se manifes-

1. Esto se observa especialmente bien para el caso de las mujeres en el excelente artículo de LANNON, F., "Los cuerpos de las mujeres y el cuerpo político católico: Autoridades e identidades en conflicto en España durante las décadas de 1920 y 1930" en *Historia Social* nº 35, Valencia, 1999, pp. 65-80.

tó bárbaramente en la quema de conventos y en asesinatos de clérigos tras el frustrado golpe de Estado del 18 de julio, tuvo su paralelismo en el celo exterminador mostrado por los ministros de la religión católica allá donde éste triunfó desde un principio. La brillante conclusión que se puede extraer de todo esto es que el anticlericalismo violento sólo sirvió para perjudicar en grado sumo a las autoridades republicanas, ya que reforzó el discurso apocalíptico utilizado por la derecha a fin de esgrimir la sublevación militar como única solución ante unas clases medias cada vez más asustadas despertando además no pocas simpatías por el bando nacional en el ámbito europeo.

La justificación, legitimación y la extensión de un velo de silencio sobre la violencia de la que los rebeldes hacían gala en cada nueva conquista arrebatada a las hordas de la ciudad terrena, a los *hijos de Caín*, sirvió para que los militares, que habían traicionado la Constitución faltando a su juramento de defenderla, apreciasen rápidamente la ventaja que suponía tener a Dios de su parte. De ahí que arengas y discursos rebosaran de pronto de fervorosas muestras de piedad que habían brillado por su ausencia en los momentos iniciales del *alzamiento*. El catolicismo resultaba un importante filón del que extraer masa social con la que transformar la guerra civil en una nueva *cruzada* contra el infiel inaugurando un ritual litúrgico de tipo barroco[2] que aunaba patriotismo y exaltación religiosa y en el que jugaban un papel decisivo los mártires, inmolados por la barbarie del terror caliente que prendió fuego a conventos y abadías, o aquellos que caían en el campo de batalla defendiendo la causa de la religión[3]. No resultaba así extraño que la Iglesia católica respaldara el esfuerzo bélico de los *nacionales* identificándolo con un acto purificador, una suprema batalla para erradicar del país la malsana enfermedad democrática que había conllevado en sí misma el germen de la irreligión y el desorden. Para ello, era necesario el sacrificio de los héroes, el castigo de los impíos, la sangre redentora tiñendo de rojo las tapias de los cementerios, salpicando las cunetas de las carreteras, mientras quienes debían ser ministros de la paz renegaban de cualquier mediación al tiempo que confesaban apresuradamente a quienes iban a ser fusilados para, más tarde, garantizarles una plaza en el cielo con una extremaunción administrada en el momento justo que precedía al tiro de gracia. En el otro bando, sin embargo, se obligaba al sacerdote a blasfemar o a renegar de Dios poco antes de que se le asesinara, lo cual, como acertadamente señala el profesor Casanova, no dejaba de remarcar el carácter religioso de la guerra civil.

---

2. Quien mejor ha estudiado hasta el momento este renacer del culto barroco que aunaba religión y patriotismo ha sido Giuliana di Febo, en obras tan sugerentes como DI FEBO, G., *La santa de la raza. Un culto barroco en la España franquista*, Barcelona, 1988.

3. VINCENT, M., "The Martyrs and the saints: Masculinity and the construction of the francoist crusade", *History Workshop Journal*, nº 47, spring, 1999, pp. 69-98. En este excelente trabajo la autora remarca la importancia que tuvo el discurso de género avalado por la Iglesia católica en la posterior edificación de la ideología de la cruzada y como éste se difundía desde los más importantes centros de educación religiosa, que cumplían la importante misión de formar a las clases dirigentes españolas en valores como el de la inalterabilidad de la jerarquía social, el autosacrificio y el machismo más recalcitrante.

La sangre era necesaria y así lo hacía notar en la publicación religiosa riojana *Ecos de Valvanera*, Francisco Armas que en su artículo "El grito salvador" afirmaba:

> "Triste es que la sangre tenga que ser el baño purificador, el arrebol de la esperanza, la luz en la noche, el laurel en la victoria; pero si ese es el remedio único *que venga sangre, que ¡viva la muerte!*"[4].

Pero el *arrebol de la esperanza* no dejaría de manar con el final de la contienda *incivil*, sino que se iba a encharcar en una implacable represión revanchista, estructural, institucionalizada, que no sólo fue silenciada por la Iglesia de Franco, sino alentada y respaldada llegando ésta a convertirse también en un agente de la misma. Efectivamente, como destaca el profesor Casanova, el triunfo franquista supuso una auténtica fusión entre Iglesia, Estado y Caudillo providencial elegido por Dios para regir los destinos de España y reconducirla de nuevo a las más altas gestas imperiales.

Como recompensa a los servicios prestados la Iglesia recuperaba todos sus privilegios y, en virtud de la Ley de Responsabilidades políticas del 9 de febrero de 1939, adquiría funciones muy similares a las de la policía al encargársele el cometido de redactar informes sobre el comportamiento de sus feligreses durante la *cruzada de liberación*, en los que también se daba cuenta de los bienes que aquellos poseían. Esta segunda parte de los dossieres permitió que unos pudieran comprar su vida o su libertad gracias a un parte indulgente del sacerdote, lo cual suponía una particular puesta en práctica de la que iba a convertirse en la más característica virtud de la posguerra: la *caridad*.

El control sobre las normas de conducta social y sobre la vida cotidiana que tuvo la Iglesia de posguerra iba a ser especialmente experimentado por aquellos que se *regeneraban* en las cárceles y por sus familias, continuamente sometidos a humillaciones y abusos destinados a devolverles al seno de la Santa Madre una vez expurgados sus nefandos pecados. Todo este proceso se producía en una sociedad paralizada por el terror, las necesidades y el hambre en la que, sin embargo, florecían nuevas fortunas nacidas bajo el amparo de la dictadura, fruto de la corrupción y el estraperlo en las que la Iglesia no parecía reparar, cegada como estaba, por la nada baladí cuestión de la longitud de faldas y escotes[5].

Por último, la Iglesia prestó su definitivo servicio a la dictadura de Franco al convertir a este en *Centinela de Occidente*, campeón de la cristiandad, justo cuando sus veleidades fascistas podían haber puesto en peligro el poder que tanto había ambicionado debido a la derrota de los países del eje. Pero nada tenía el Caudillo que temer pues ahí estaba la Iglesia española, una institución que como se afirmaba en el primer número de la revista *Acies* estaba dispuesta a servir

> "(...) a la legendaria bandera roja y gualda e identificados con su genial abanderado, nuestro generalísimo Franco, complaciéndonos en declarar que sus leyes son nuestras

4. *Ecos de Valvanera*, Septiembre de 1936, nº 101, p.10. La cursiva es mía.

5. BARCIELA, C., "Franquismo y corrupción económica" en *Historia Social* nº 30, Valencia, 1998, pp. 83-97.

> leyes, su voluntad nuestra norma y que sus disposiciones serán acatadas sin discusión, ni segundas intenciones, porque sabemos que es el hombre, profundamente cristiano, suscitado por Dios, para que con mano vigorosa, dirija la mano del Estado (...)"[6].

Con esta conclusión termina un libro de apasionante lectura que muestra cómo la Iglesia católica española se ha esforzado en mostrar el papel de mártir jugado por ella en el bando republicano, mientras ha silenciado el desempeñado con total colaboración en el llamado bando nacional que no fue otro que el de verdugo, aunque parezca que las canonizaciones en cascada les eximan de pedir perdón por quienes fueron asesinados por *la gracia de Dios.*

Roberto Germán Fandiño Pérez
Instituto de Estudios Riojanos

6. "Nuestros propósitos" en *Acies*, nº 1, 24 de septiembre de 1939.

DELGADO IDARRETA, José Miguel (Coord.): *Franquismo y democracia. Introducción a la Historia Actual de La Rioja.* Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, 388 pp.

Se inscribe este primer volumen de la colección de las publicaciones del IER sobre Historia del Tiempo Presente en una línea de investigación y trabajo novedosa en el ámbito de La Rioja, tal y como recoge en la introducción al mismo el profesor José Miguel Delgado. Una etapa de trabajo que tiene sus comienzos en el año 1995 y cuyos primigénios y fructuosos resultados sirven para conformar un libro donde, una primera visión general nos aproxima al buen hacer de su coordinador, específicamente por la coherencia que ha conferido a este proyecto y, en general, a toda la línea de trabajo desarrollado en torno a ese proyecto de imbricar a La Rioja en los estudios más innovadores sobre Historia del Tiempo Presente.

En esta Introducción a la Historia Actual de La Rioja se encuentran ocho ensayos, fruto del trabajo de otros tantos investigadores. Todos ellos ofrecen al lector una visión sobre la Historia más próxima de la Comunidad Autónoma de La Rioja, iniciándose el recorrido en ese referente de la vida política española que fue Práxedes Mateo Sagasta y completándolo en los comicios legislativos del año 1996. Cada uno de los mencionados ensayos se inscribe en la línea de trabajo de su autor, con lo cual nos encontramos que esa Historia más reciente se ve abordada desde diferentes perspectivas.

El profesor Carlos Navajas, bajo el sugerente título de "*¿Qué es la Historia Actual?"* ofrece un estudio sobre la Historia Actual donde predominan la organización y método que caracterizan a sus trabajos. De ese modo y enumerando diferentes apartados pone de relieve para el lector ajeno a esta cuestión cuáles son la denominación, definición y concepto de la Historia Actual; los problemas surgidos por su coetaneidad con la Historia Contemporánea tradicional o como él lo denomina "*su no coetaneidad*"; la naturaleza; su propia tesis y el debate existente en torno a la consideración de si la Historia Actual debe considerarse o no como una nueva edad de la Historia; las fronteras cronológicas, que varían en función de las opiniones de diferentes investigadores que trabajan en esta cuestión; el método y las fuentes (escritas, orales e icónicas); la Historia Actual y las Ciencias Sociales; los temas; la Historia Actual en Europa y los Estados Unidos, poniendo especial énfasis en este epígrafe en tres casos concretos: Reino Unido, Alemania y Francia. Concluye el profesor Navajas refiriendo los que él considera los principales centros de investigación europeos en Historia Actual: el Institut für Zeitgeschichte de Munich, el Institut d'Histoire du Temps Présent de París y el Institute of Contemporary British History de Londres.

No se falta a la verdad al referir que, hoy en día, uno de los historiadores que conoce con profundidad y detalle todo aquello que guarda relación y que forma parte de la figura del ilustre político riojano, Práxedes Mateo Sagasta, es José Luis Ollero. Por ello, plantea en este volumen una interesante manera de abordar dicha figura al intentar llegar al conocimiento de su herencia política, íntimamente ligada al planteamiento de la Historia Actual. Tres cuestiones primordiales centran la investigación del profesor Ollero: Cultura Política e Identidad, la percepción de Sagasta en la Memoria Histórica